

La investigación sobre el estudiante universitario colombiano

AMERICO CALERO*
LIDA CALERO*

RESUMEN

El artículo presenta de forma general una revisión de los trabajos realizados a nivel nacional sobre el estudiante universitario colombiano, identificando las distintas tendencias que se han dado en ese tipo de investigaciones: macroinstitucional, política, socioeconómica, vida universitaria.

** El presente artículo hace parte de la investigación sobre el estudiante universitario que desarrolla la Asociación Colombiana de Universidades. El estudio lo lleva a cabo un grupo de investigadores de distintas universidades compuesto por:

Consuelo Gutiérrez, ASCUN
Mónica Tobón, U. Javeriana
Marcela Currea, U. Cartagena
Luis Lara, U. Pedagógica
Carlos E. Izquierdo, U. Pedagógica
Raúl Palomar A., Escuela de Administración de Negocios
Guillermo Solarte Lindo, Escuela de Administración de Negocios
Gloria Moncada, EAFIT

ANTECEDENTES

Es innegable que existe un auge de la investigación educativa en Colombia. Sin embargo, este florecimiento no ha tocado todavía los estamentos universitarios como objeto de estudio.

Pareciera que la universidad no quiere pensarse a sí misma como objeto de investigación, lo cual podría explicarse a partir de la tendencia —que creemos advertir— a la autonegación. Aquí no aplica eso de que “antes de conocer a los demás, conócete a tí mismo”.

Los universitarios casi no investigamos sobre nosotros mismos. Pareciera que en esta negación hay cierto interés de ocultamiento, puesto que la universidad últimamente se ha movido bajo el temor de que se conozca lo que realmente es, lo cual podría ser utilizado por sus “enemigos” para golpearla. Es decir, ha vivido a la defensiva con relación al conocimiento que de ella se pueda tener y a la utilización que se haga de este conocimiento. De otra manera no se explica que, mientras que se dedica a in-

* Profesores Investigadores Universidad del Valle

investigar otras realidades, algunas de ellas muy distantes, se niega a mirarse a sí misma, a convertirse en objeto: un objeto más próximo, más rentable y en muchos casos, más rico en posibilidades.

Esta tendencia es mucho más marcada cuando de análisis cualitativos se trata, como por ejemplo los que tienen que ver con la vida universitaria en general y en particular con la relación que la universidad establece con su estudiantado y viceversa, la cual constituye el objeto de este estudio.

Con la misma razón con la que se le critica tantas veces a la universidad su olvido por las realidades que la circundan, también podríamos reprocharle su poca disposición a considerarse como objeto de investigación.

La institución universitaria que se reconoce a sí misma como un espacio de reflexión sobre los problemas del conocimiento y de sus aplicaciones varias, desconoce su propia realidad. Así, por ejemplo, no investiga acerca de las condiciones de existencia de los miembros de lo que, tan vagamente, se denomina comunidad universitaria; no sabe, ni parece importarle, cómo viven, sienten, piensan y actúan sus estudiantes. Además, no toma como insumo para sus procesos de planeación y de formulación de políticas, los pocos intentos realizados en la línea de conocer la composición, ideas y prácticas de su población estudiantil.

Además, difícilmente se encuentra en Colombia un campo donde las motivaciones políticas e ideológicas que guían la investigación educativa se encuentren tan polarizadas como en la investigación sobre la universidad; pero tal polarización no se refleja en una clara diferenciación en los enfoques ni en la calidad de los hallazgos. Además, los referentes suelen ser tan diversos que difícilmente es posible la confrontación de resultados. Tal vez los únicos temas en que esto es posible en cierto grado es en lo referente a los movimientos estudiantiles, al comportamiento político, a la autonomía universitaria y a la financiación de la educación superior, a la privatización, reforma y normatización universitaria.

Esto puede explicarse en parte a que debido a la sobrepolitización de la controversia universitaria de los sesenta y setenta, resultaba difícil cierto distanciamiento necesario para un mejor ejercicio de la objetividad, sobre todo en el caso específico del estudio de los conflictos universitarios. Sin embargo, aunque mediados por su carga valorativa, los análisis realizados por universitarios colombianos

han sido importantes para la investigación de la realidad universitaria.

Hasta hace pocos años resultaba difícil hablar de investigación en sentido estricto con relación a la universidad y a la vida universitaria, por fuera de los trabajos elaborados por extranjeros, (Willianson 1962, Walker 1964, Bakke 1964, Rama 1970 Lebot 1979).

Una excepción notable es la obra dispersa de Camilo Torres, sin que podamos hablar de ella como investigación en sentido estricto y el trabajo de Mario Latorre sobre la participación política de los estudiantes.

El primer gran tema de investigación fue el de los estudiantes y los movimientos estudiantiles, lo cual es explicable a partir de su papel en la caída de Rojas Pinilla, su radicalismo creciente, nutrido por el marxismo, que conduce a erigir la revolución cubana en un modelo, separándose cada vez más de los estudiantes norteamericanos y europeos contra la guerra del Vietnam, el militarismo, el autoritarismo, etc., cuya influencia amenazaba con extenderse a toda latinoamérica.

La universidad que hasta entonces —aún habiendo sido siempre un elemento muy crítico— nunca se había planteado tan reiteradamente como tarea el cambio radical de la sociedad, ahora era su principal adalid y eso merecía mucha atención. Además, la expansión que en esta época vive el sistema de educación superior y los cambios en la composición social de los estudiantes que ésta acarrea, contribuyen a llevar a la universidad al primer plano del interés investigativo, hasta el punto de motivar a las fundaciones extranjeras a financiar y promover tales estudios (véase Cataño 1980).

“Además, difícilmente se encuentra en Colombia un campo donde las motivaciones políticas e ideológicas que guían la investigación educativa se encuentren tan polarizadas como en la investigación sobre la universidad; pero tal polarización no se refleja en una clara diferenciación en los enfoques ni en la calidad de los hallazgos”.

“...los analistas comenzaron a preguntarse por las características sociales de los estudiantes, por el clima de las instituciones y la socialización política adquirida dentro de ellas, por las fuentes de la inconformidad juvenil y por la eficacia de los mé-

todos utilizados por sus activistas" (Cataño 1980, p.22).

De acuerdo también con Cataño el texto de Willianson, es uno de los primeros trabajos empíricos realizados en América Latina sobre el estudiante universitario. Sus datos se convirtieron por un tiempo en la base factual de numerosos artículos y en el punto de partida de temas que apenas habían sido tocados por el autor.

Los primeros estudios se circunscribieron a la universidad pública y exclusivamente a la Universidad Nacional; solo en los últimos años, en los que se fortalecen, relativamente, otras universidades públicas y sobre todo privadas, es que aparecen estudios sobre la vida universitaria cuyo origen y marco de referencia no es la Universidad Nacional.

LAS TENDENCIAS ACTUALES

Con la reserva a que obligan la dispersión temática de los estudios realizados, la ausencia de difusión de los resultados, la inexistencia de archivos y de contactos entre los investigadores, que conducen a que en cada trabajo se parta casi que de cero, y al carácter marginal, de este tema, tanto en las universidades como en las instituciones especializadas a nivel central, entre otras, hemos identificado la existencia de cuatro tendencias básicas en la reflexión sobre el estudiante universitario: la macroinstitucional, la política, la socio-económica y la de vida universitaria.

I- LA TENDENCIA MACROINSTITUCIONAL

Inscribimos en esta tendencia los estudios que buscan dar cuenta de diversos aspectos ya sea del sistema universitario nacional, ya de una universidad en particular y en los cuales el estudiantado es visto como uno de los estamentos universitarios, no constituyendo el objeto central de estos estudios.

Por otro lado, estas investigaciones requieren de la disponibilidad de recursos financieros, estadísticos, documentales, etc. y del apoyo institucional a nivel central, condiciones bastante difíciles de conseguir.

Así, en su trabajo "El Sistema Universitario en Colombia" (1970), Germán Rama estudia la universidad desde una perspectiva muy amplia, no solo a nivel temático sino también institucional. Su análisis da cuenta de las contradicciones y conflictos

que aparecen cuando la universidad trata de romper con el tradicionalismo y de cambiar su estructura elitista por una más amplia y democrática, lo que básicamente tiene que ver con la lucha de las clases medias por acceder a un espacio que hasta ese momento era solo privilegio de las élites. Este trabajo del sociólogo uruguayo proporciona datos y algunos análisis sobre el origen social de los estudiantes, la oferta de cupos, sobre la gran diversidad de las universidades colombianas, expresada, por ejemplo, en el dilema universidad de élite o universidad de masas, y la cuestión del poder universitario, fundamentalmente.

"Germán Rama estudia la universidad desde una perspectiva muy amplia, no solo a nivel temático sino también institucional. Su análisis da cuenta de las contradicciones y conflictos que aparecen cuando la universidad trata de romper con el tradicionalismo y de cambiar su estructura elitista por una más amplia y democrática, lo que básicamente tiene que ver con la lucha de las clases medias por acceder a un espacio que hasta ese momento era solo privilegio de las élites".

Augusto Franco y Carlos Tunnerman en su extenso estudio titulado "La Educación Superior en Colombia en la Perspectiva Mundial y Latinoamericana", analizan lo que consideran los problemas fundamentales de la educación superior en el mundo y las innovaciones fundamentales con las que se pretende solucionarlos. Esbozan el derrotero histórico de la institución universitaria en Latinoamérica, señalando sus características, principales experiencias y tendencias y con base en este marco examinan la universidad colombiana partiendo de un diagnóstico de sus características fundamentales, para formular finalmente algunas propuestas tendientes al diseño de una estrategia para el desarrollo de este nivel educativo en el país.

En nuestra opinión constituyen los trabajos más importantes realizados en esta tendencia.

II. LA TENDENCIA POLITICA

Esta orientación, cuyo núcleo básico se sitúa en la Universidad de Los Andes está dirigida al estudio de la percepción y la participación política (fundamentalmente electoral) de los estudiantes, la que en cierta medida es externa a la vida universitaria propiamente dicha pero que de todas maneras es

componente de ésta y obliga a incluir este programa de investigaciones en el dominio que nos ocupa, aunque seguramente sus autores han pretendido una cobertura mayor, hasta el punto de adoptar como denominación genérica de su trabajo el de "Juventud y Política en Colombia".

Busca este cuerpo investigativo llenar el vacío existente en el país con relación al estudio de la participación política de la juventud, no necesariamente ligada a los movimientos estudiantiles, que en cierta medida constituye el único tema explorado con alguna continuidad en este campo.

El trabajo pionero en esta tendencia y que sirve de referente a los posteriores es "La Universidad de Espaldas al Sistema", realizado en 1965 por Mario Latorre en la Universidad Nacional. Este es el primer estudio que con un cierto rigor se adelantó en el país sobre la participación política de los estudiantes. El profesor Latorre encuentra que esta participación es muy reducida, aunque la inmensa mayoría de los estudiantes "rechaza el orden institucional colombiano y quiere cambios fundamentales del gobierno y de las personas".

La orientación política predominante en la muestra era la de izquierda con un fuerte matiz nacionalista que conduce a ciertas paradojas, como la escogencia de Charles de Gaulle como la figura política más admirada, muy por encima de Castro, Mao y el Ché.

El trabajo de Latorre insinuaba el paulatino desarraigo del estudiantado universitario con el régimen político imperante en el país, que se traducirá poco después en una mayor radicalización, cuyo apogeo como movimiento se lograría a fines de los sesenta y principios de los setenta. Sin embargo, la reflexión rigurosa sobre este fenómeno no tuvo continuidad y fue necesario que pasaran casi dos décadas para su reinicio en el seno del Departamento de Ciencia Política de Uniandes.

"La Juventud Universitaria y el Sistema Político: Caminos Divergentes", realizado por Eduardo Vélez, Ricardo Santamaría y Gabriel Silva en 1983, constituye de acuerdo con sus autores, después del trabajo del profesor Latorre, "el más sistemático tratamiento del problema y aunque se limita al estudiantado universitario de la ciudad capital, hace un estudio amplio sobre el conocimiento político, sobre la participación e identificación política, y sobre el apoyo al régimen político —particularizando las instituciones, autoridades políticas y el pro-

ceso democrático— por parte de los universitarios". (FESCOL, SER, p. 99).

Los autores explican la posición crítica y escéptica en materia política por parte de los ciudadanos en general y de los estudiantes en particular, por el crecimiento de un Estado desordenado, con un escaso grado de legitimación del régimen y una pobre identificación con la organización legal y formal de las instituciones.

"El trabajo de Latorre insinuaba el paulatino desarraigo del estudiantado universitario con el régimen político imperante en el país, que se traducirá poco después en una mayor radicalización, cuyo apogeo como movimiento se lograría a fines de los sesenta y principios de los setenta".

Entre las conclusiones más destacadas encontramos que los investigadores plantean que la mayoría de los estudiantes resiente el que el sistema político no responde a sus intereses y no creen en el carácter representativo del gobierno y del poder político, ni en el contenido democrático de los procesos electorales, aunque en gran proporción defienden el concepto de democracia política, de gobierno civil y de instituciones representativas, lo cual se expresa en su deseo de una amplia reforma constitucional y de la elección popular de alcaldes.

Este mismo equipo, en 1984, publica el estudio "Comportamiento Político de los Jóvenes Universitarios: Una Aproximación al Caso de Bogotá", en el cual intentan desmontar algunos mitos en boga acerca de la juventud, que tienen como base la idea de que por pertenecer a un grupo de edad, este segmento social tendría comportamientos generales, valores y percepciones sociales homogéneas. Entre estos mitos señalan los de que la juventud es apática y abstencionista.

Apoyándose en las variables estrato socio-económico y sexo, encuentran valores, percepciones políticas y comportamientos diferentes entre los universitarios.

El trabajo de Francisco Leal "La Participación Política de la Juventud Universitaria como Expresión de Clase", integra y revisa dos trabajos anteriores llamados "La Frustración Política de una Generación: La Universidad Colombiana y la Formación de un Movimiento Estudiantil, 1958-1967" publi-

cado en 1981 y "Juventud Universitaria y Participación Política" realizado en 1982.

Este estudio trata de dar cuenta del proceso de nacimiento, formación y ocaso del movimiento estudiantil colombiano, el cual no puede comprenderse de manera aislada, sino ligado a todo el cuerpo social que le dio vida. "No fue el caprichoso impulso político de una generación, sino un producto de dimensiones nacionales que se desarrolló dentro de condiciones muy concretas, forjadas por las formas históricas de dominación y explotación que ha experimentado la sociedad colombiana, particularmente en el presente siglo". (FESCOL, SER, p. 197). Esto, ligado a la coyuntura internacional llevó a la identificación de la Revolución Cubana como el modelo más influyente en el momento de apogeo del movimiento.

Plantea el autor que la masificación de la universidad y la dicotomización política, institucional entre universidades públicas y privadas, sumada a la represión estatal incidieron en la vulnerabilidad del movimiento y en su descalabro, quebrando abruptamente como anota Leal "...no solamente un saludable proceso de remozamiento de la política nacional; sino de todo el sistema institucional universitario". A continuación señala cómo "los descomulgados vestigios de lo que fuera el movimiento estudiantil colombiano han tendido hacia la anarquía... y... ha pasado a ser un caso más de orden público... con la destacada excepción del intento de organización estudiantil que surgió a raíz del cambio rutinario de gobierno frentenacionalista... en agosto de 1970".

Finalmente, Leal señala lo que constituye la tendencia dominante de la época: los cierres sucesivos de la universidad, la baja de la calidad académica, la crisis financiera, el fortalecimiento de la universidad privada y en general el eclipse de la universidad como instancia crítica de la sociedad.

III- LA TENDENCIA SOCIOECONOMICA

Esta tendencia inicialmente privilegió el estudio de la distribución de los diferentes estratos socio-económicos en la matrícula universitaria, encontrando que dicha distribución es inversamente proporcional al volumen de cada estrato en el total de la población, lo que permitía concluir, que la tan promocionada movilidad social a través de la educación no era más que un mito.

Los trabajos más difundidos en esta línea son "El Origen Social de la Población Universitaria" de

Germán Rama (1969) y "La Universidad y el Mito de la Movilidad Social", de Rodrigo Parra S.

En esta misma perspectiva se sitúa el trabajo de Guzmán y Lloreda de 1971 "Colombia: Universidad Popular o Elitista?".

El estudio realizado por Jaime Niño y Lugardo Álvarez: "Las Clases Sociales y la Admisión a la Universidad. (El Caso de la Universidad del Valle. 1968)", aunque un poco anterior, ha sido mucho menos difundido. Compartiendo el enfoque de los anteriores, profundiza en el papel de los exámenes de admisión, en general, y en particular de las pruebas de aptitudes (Lenguaje y Matemáticas) como mecanismo de exclusión de las clases populares y de elección de las altas y medias. Señalan los autores que "las aptitudes del individuo son fruto de su experiencia social y dado que su experiencia de clase es el principal determinante de la esfera de sus relaciones sociales, ellas son modeladas por la socialización dentro de ese medio social, en particular por las formas lingüísticas de su clase y las actividades condicionadas por éstas".

Muestran también cómo la composición social de la Universidad del Valle es ampliamente heterogénea no apreciándose una apertura especial a las clases populares como podría esperarse de una universidad oficial, lo cual aunque ligeramente atenuado sigue siendo válido después de dos décadas.

Con excepción del trabajo de Niño y Álvarez, estos estudios se circunscriben a los estudiantes de Bogotá y especialmente a los de la Universidad Nacional.

Solo a fines de la década pasada y a comienzos de esta es cuando se empiezan a realizar estudios sobre la población estudiantil en universidades de provincia y su carácter es básicamente socio-económico.

En "Cuatro Ensayos a Propósito del Funcionamiento de la Educación Superior" Raúl Aubad y Saúl Mesa encuentran que para la Universidad de Antioquia la situación es más o menos la misma que para Bogotá, pero señalan que "hay en la principal universidad pública del país... la situación parece haber mejorado para los sectores más bajos de la sociedad".

Una de las vertientes de esta tendencia son los estudios puntuales realizados por las oficinas de planeación o de bienestar estudiantil de las universidades cuyo propósito es recabar información so-

bre las principales características demográficas y socio-económicas de su población estudiantil. Podemos inscribir aquí el trabajo de Blanca Cecilia Zuluaga "Características Socio-económicas y Tendencias Culturales del Estudiantado de la Universidad de Caldas". (1985).

El estudio "Hacia un Diagnóstico de la Situación de los Estudiantes de la Universidad de Antioquia (Caso Ingeniería)" (1985) de Gabriel Restrepo y otros, aunque compartiendo algunos de los rasgos iniciales de la orientación socio-económica, trata de superar el "modelo de la elitización" dominante en este enfoque y "aspira a presentar alternativas a los diagnósticos clásicos que giran siempre alrededor de la estructura académico-administrativa, la normatividad, sin detenerse en analizar las realidades del estamento estudiantil" lo cual lo sitúa en los límites de la cuarta tendencia que identificamos.

Resienten los autores que la caracterización socio-económica de la población estudiantil ha sido usada de manera externa, para referirla al grueso de la sociedad, descuidando la utilización de los datos para ilustrar la vida interna de las universidades. Es este uso particular de la información lo que les permite estudiar las condiciones ambientales en las que se desenvuelve el estudiante y que explican la crisis por la que atraviesa su relación con la universidad, que se resume en que "el ingreso masivo de sectores de estratos medio y medio bajo ha cambiado por completo la tipología del estudiante, comparado con el de la década del sesenta, y ha introducido en los claustros una problemática social que en esos tiempos era marginal".

También en esta tendencia está el estudio "Tipología del Estudiante de la Escuela de Administración de Negocios" de Guillermo Solarte y Raúl Palomar 1986 que se centra específicamente en una caracterización socio-económica de los estudiantes de esa Institución incorporando aspectos del origen académico, de preferencias políticas, status social, etc.

IV- TENDENCIA A LA VIDA UNIVERSITARIA

A simple vista resulta extraño que en toda la literatura referente a la universidad colombiana solo encontremos referencias aisladas sobre la vida universitaria. Ni siquiera los mismos universitarios que tan sistemáticamente critican los análisis, puntos de vista y formulación de políticas recogidas por el discurso oficial o por el de la dirección universitaria, han podido escapar a la tendencia de referir sus

elaboraciones en torno —casi que exclusivamente— a las cuestiones macroinstitucionales, oscilando entre los polos de la mera divagación y la simple presentación estadística.

Es en la Universidad del Valle donde, a fines de la década pasada y lo que ha corrido de esta, empieza a insinuarse una línea de investigación que escapa a las tendencias dominantes en el estudio de la universidad. Sin embargo, esto no ha obedecido a un plan sistemático e institucional, sino a los esfuerzos e intereses particulares de los investigadores, a pesar de que es Alvaro Escobar Navia, más como Presidente de ASCUN que como Rector de la Universidad del Valle, quien sienta su antecedente más inmediato. En su artículo "Hacia una Tipología del Universitario Colombiano Actual" parte de la constatación de la carencia de información para definir el universitario del momento y sostiene que buena parte de los conflictos universitarios obedecen al desface entre el tipo de estudiantes matriculados y la estructura y funcionamiento de la universidad, lo que impide a esta última el responder a las demandas planteadas por esta nueva clase de estudiantes. Señalaba que "es necesario obtener datos que permitan identificar su procedencia social y geográfica, sus diversos niveles de preparación, su estado civil, sus patrones culturales, su modalidad de trabajo y su actitud axiológica".

El punto de vista de Escobar Navia suscita el interés de algunos profesores, que de manera aislada empiezan a construir las relaciones entre estudiantes y universidad de manera más directa, interna y específicamente universitaria, privilegiando inicialmente la situación del movimiento estudiantil y posteriormente las diversas características y prácticas del estudiante universitario, desde una perspectiva socio-educativa.

Casi simultáneamente con el de Escobar Navia se publica el artículo de Jorge Orlando Melo "Consideraciones sobre la Situación Universitaria" (1978) donde hace un análisis de la situación que vivía la universidad en ese momento y especialmente de las actitudes de profesores y estudiantes frente a ella, señalando que los primeros asumían fundamentalmente una actitud de pasividad expectante, en tanto que la vanguardia estudiantil entendía a la universidad como un aparato ideológico y calificador de fuerza de trabajo que debería ser socavado, recurriendo a todos los métodos, en especial a la acción terrorista. El autor señala cómo a pesar del radicalismo manifiesto, el movimiento estudiantil, preso del economicismo, terminó luchando por "migajas" tales como cafeterías, residencias, etc.

Es en el artículo de Fabio Velásquez, Américo Calero y Lida Clero, "A Propósito de la Crisis del Estudiantado en la Universidad del Valle", publicado en 1979, donde a partir de la re-elaboración de los aportes de Escobar Navia y Melo, puede situarse el despegue de este enfoque que construye la vida universitaria como objeto privilegiado.

Este artículo constituye la primera aproximación a lo que sería la temática de la investigación sobre aspirantes y estudiantes de la Universidad del Valle. Se trató en él de hacer explícitas las líneas esenciales del problema, la perspectiva teórica que los autores consideraban adecuada para su tratamiento y algunas respuestas tentativas a los principales interrogantes planteados.

En el estudio "Los Aspirantes a la Universidad del Valle", terminado en 1984 por Fabio Velásquez, Lugardo Alvarez y Lida Calero, se examina el problema del ingreso a la Universidad y su relación con los procesos de selección social. Se parte de la hipótesis de que no todos los individuos en edad de asistir a cualquiera de los ciclos de educación formal pueden hacerlo. La posibilidad de acceder a la universidad está determinada fundamentalmente por factores sociales; más concretamente, por el lugar que ocupan los agentes sociales en una estructura social internamente diferenciada. En la segunda parte se estudia la visión que los aspirantes y admitidos tienen sobre la universidad, tratando de examinar, de un lado las funciones que los aspirantes le asignan y, de otro, las diferencias que puedan establecerse al respecto entre los aspirantes y los admitidos. Se analiza igualmente cuáles son las principales fuentes de sostenimiento de los futuros estudiantes universitarios y cuáles sus medios más importantes de reproducción material.

Poco después, aparece "Los Estudiantes de la Universidad del Valle y sus Prácticas" publicado por Lugardo Alvarez y Lida Calero en 1984, que constituye la primera aproximación al escrutinio de los diversos tipos de prácticas que exhiben los distintos grupos que involucra la vida universitaria y en particular la de los estudiantes, en lo que éstas tienen de estructural y coyuntural. Se conciben las prácticas estudiantiles como comportamientos estamentales expresados individual o colectivamente, por agentes sociales cuyo rasgo distintivo es el de seguir un proceso transitorio de formación profesional orientado hacia un futuro desempeño en distintas esferas de la vida social.

Estos comportamientos aparecen como actividades cotidianas, rutinarias; pero estas manifestacio-

nes constituyen la apariencia externa del fenómeno, pues las prácticas poseen un núcleo constituido por el tejido de relaciones sociales en las cuales se hallan inscritas y a partir de las cuales logran su significado. Las prácticas estudiadas son: académicas, institucionales universitarias, institucionales sociales y existenciales.

"La posibilidad de acceder a la universidad está determinada fundamentalmente por factores sociales; más concretamente, por el lugar que ocupan los agentes sociales en una estructura social internamente diferenciada".

Como subproducto de este trabajo Lida Calero y Lugardo Alvarez publican en 1984, el artículo "La Familia en el Modelo de Análisis de la Investigación sobre Prácticas Estudiantiles en la Universidad del Valle", en el que amplían algunos de sus resultados, demostrando, con un apoyo empírico importante, el alto grado de dependencia de los estudiantes con respecto a sus familias.

También en 1984 aparece el ensayo "Los Encuentros entre Universitarios y la Ilusión de la Integración" de Américo Calero, en el que se describen algunos tipos de encuentros y se analizan los procesos de integración que se dan a partir de ellos. Se plantea, además, que la ocurrencia de los encuentros cotidianos no implica la existencia de niveles profundos de integración entre los universitarios.

"Universidad Pública y Conflicto" es una investigación en proceso y próxima a ser terminada, adelantada por el Grupo de Trabajo Académico "Vida Universitaria" al cual pertenecen Américo Calero y Lida Calero, sus autores.

El referente empírico inmediato lo constituye, en primer lugar lo que para simplificar se puede denominar "movimiento por la recuperación de residencias" adelantado por los estudiantes de la Universidad del Valle, entre septiembre, octubre y noviembre de 1986 y que incorporó eventos tales como la toma y bloqueo de edificios, marchas y agitación, el cierre de la Universidad (el primero desde 1981), el desalojo de los estudiantes, la reapertura de la universidad, negociaciones y acuerdos, uno de los cuales se traduce en el "Estudio de Matrículas y Propuestas para su Redefinición" de Américo Calero y otros, que ha servido de base para la más reciente reforma del régimen de matrículas en esta universidad.

En este estudio se considera que la combinatoria de un conjunto de variables que den cuenta tanto del origen social, económico y cultural, como de la situación actual del estudiante en términos de pertenencia, transición o desarraigo con relación a su familia, le posibilita a la universidad el establecimiento de tarifas de matrículas que satisfagan los criterios de equidad, progresividad y retribución de manera mucho más eficaz que la mera Declaración de Renta o Certificación de Ingresos.

“Estos comportamientos aparecen como actividades cotidianas, rutinarias; pero estas manifestaciones constituyen la apariencia externa del fenómeno, pues las prácticas poseen un núcleo constituido por el tejido de relaciones sociales en las cuales se hallan inscritas y a partir de las cuales logran su significado.

Las prácticas estudiadas son: académicas, institucionales universitarias, institucionales sociales y existenciales”.

En el estudio sobre el conflicto universitario se trata de articular la reflexión coyuntural con un trabajo más sistemático que, partiendo de este estallido en particular penetra en la naturaleza compleja y en la etiología de los conflictos universitarios en la universidad pública de hoy, tratando de establecer las tendencias básicas de las relaciones conflictivas entre los distintos estamentos de la denominada “comunidad universitaria”, cuestionando de paso, y a partir de los hallazgos, la validez de este último concepto, tan extendido en nuestro medio.

El trabajo de Fabio Velásquez “Perfil de los Estudiantes de la Universidad del Valle” (1987) es un informe de avance de una investigación en proceso, “La Apatía Estudiantil en Univalle”, en donde ésta es definida como la ausencia de protagonismo del estamento estudiantil en el devenir de la vida universitaria, y es considerada como una característica preocupante de las prácticas estudiantiles en los últimos años, interrumpida, pero no derrotada por fenómenos aislados como el “Movimiento Pro-recuperación de Residencias” a fines de 1986.

En este primer informe el autor aborda la composición social del estudiantado mediante el análisis de un conjunto de variables que agrupadas en tres bloques temáticos: los estudiantes como población universitaria, su origen y su reproducción social le permiten dibujar un perfil social del estudiantado de la Universidad del Valle.

En la investigación en curso “Vida Académica de los Estudiantes de la Universidad del Valle. Educación y Humanidades”, sus autores Américo Calero y Lida Calero se proponen estudiar la composición social de los estudiantes de las facultades mencionadas, la visión que tienen de sus estudios y su futuro profesional, las modalidades curriculares, de relación pedagógica y de evaluación que predominan y las prácticas académicas que de ellas se derivan. Ligado a este trabajo los autores construyen una estrategia metodológica tendiente a lograr la plena participación de los estudiantes, como sujetos y objetos de estudio, y la plantean en el documento “Aproximación a un Modelo de Articulación de la Docencia y la Investigación en los Cursos Regulares de la Universidad” (1985).

La primera parte de este estudio publicado con el título de “Características Sociales, Económicas y Culturales del Estudiantado de las Licenciaturas en la Universidad Pública” considera que la relación que los estudiantes mantienen con la universidad y que se expresa en la selección de carrera, la actitud hacia los estudios, las prácticas académicas y las demandas a la institución, depende de su composición social; por tanto, cambios en la composición social traen aparejados cambios en dicha relación.

Partiendo del llamado del doctor Escobar Navia, en la reunión del Consejo Nacional de Rectores realizada en Paipa en 1978, acerca de la necesidad de indagar en torno a la tipología del estudiante universitario colombiano, ASCUN decide adelantar tal estudio circunscribiéndolo posteriormente a siete universidades bogotanas, siéndole encomendada su realización a Martha de Alzate en 1981 y publicándose los resultados en el número 20 de la Revista Mundo Universitario de 1983.

Los aspectos considerados son de carácter demográfico, socio-económico, político, realizaciones y expectativas, factores que influyen en la escogencia de la universidad, grado de satisfacción con la misma, visión de los objetivos de la universidad, los problemas de los universitarios, las causas de su inconformismo y las soluciones que proponen.

Sin embargo, su cobertura, restringida a universidades bogotanas y más que esto el tratamiento, tan desagregado, que se le dio a la información que no permitió una caracterización global permiten pensar que el establecimiento de un Perfil del Estudiantado Universitario Colombiano sigue siendo una tarea pendiente.

Esperamos que este nuevo intento de ASCUN llene este vacío.